

Estimado voluntario,

Ya hace tiempo que quise cambiar el modo en que me relacionaba con el mundo y que mis acciones intentaran generar un impacto positivo en el entorno que nos rodea. Por eso, de un tiempo a esta parte decidí cambiar de modo turista a modo viajero, y aprovechar las vacaciones para dedicar al menos un tercio del tiempo en destino a hacer voluntariado local.

Si estas leyendo estas líneas me imagino que tu pensamiento va en la misma línea y/o te has dejado enamorar por la energía pegadiza de Rafael Jarrod que con su increíble capacidad para ilusionar y levantar proyectos te anima y te quita miedos para seguir adelante.

Vaya, lo que son las cosas! Pues justo mi aventura comienza hace un año y, si no es casualidad, al menos me hace pensar en que esto de escribir "memorias" tiene un punto de reflexión y es el paso del tiempo el que valora si realmente mereció la pena. Así que aunque será difícil que nos conozcamos personalmente, déjame comentarte mi experiencia en Maputo y espero que mis palabras te contagien y te animen con proyectos similares.

A finales de diciembre, después de un tiempo en Malawi, cruzaba la frontera de Entrelagos para llegar a Mozambique y, tras visitar a unos amigos en la preciosa Ilha de Moçambique, cogía un vuelo desde Nampula para pasar la última parte del viaje en el orfanato "Casa Madre María Clara". Con un calor sofocante y los consejos de Paulo, un conductor de tuk-tuk que en 5 minutos me puso al tanto de la situación política de los dos partidos más importantes, FRELIMO y RENAMO, llegaba a la explanada donde está situada la residencia, el colegio y la iglesia de la congregación.

Supongo que como a muchos, lo primero que viene a la mente cuando hablan de un orfanato es un edificio grande, oscuro y con profesionales poco dados a la bromas, pero nada más lejos de la realidad. Nada más llegar a la puerta me salió a recibir la hermana Paula y, como si de algún modo nos conociéramos de hace años, nos sentamos en un banco de piedra bajo una parra para ponernos al día y ver en qué podría colaborar durante los días siguientes. Aquí mi primer consejo, y aunque en este caso no fue del todo necesario, como en todo, la primera impresión es la que marcará el comienzo de la relación, por eso Rafaél me había prevenido bien para que llevara euros sin cambiar, material escolar y pulseras que donar (no os voy a negar que después de un tiempo viajando con más de 5 kg en materiales, también

para mi fue una gran alegría el hacérselo llegar)

La conversación con la hermana Paula tenía más importancia de la que creía y es que la gran mayoría de las niñas y monjas se marchaban ese mismo día a una residencia que la congregación tiene más cerca de la playa, por lo que durante el voluntariado solo estaría con 4 hermanas y apenas 8 niñas de las más de 200 que están durante el año.

Superadas las presentaciones volví al alojamiento en el que me quedaría durante los días de voluntariado, mi consejo en este caso es, o bien un espacio alquilado a través de AirBnb o una plataforma similar o, como hice yo, un hostel tipo The Base o Fatima´s Nest donde por menos de 15 euros al día tienes cama en habitación compartida más desayuno.

Había quedado con la hermana Paula en que llegaría a la residencia a las 8h de la mañana y hasta las 17h de la tarde, pero era algo más formal que imperativo y durante los días siguientes me quedaba ayudándoles con los ordenadores o haciendo recados por la ciudad y esto no se llegaba a cumplir el horario (el tiempo en África se mide de otra forma...) Lo que sí que quedó claro es que con tan pocas chicas no podría dedicarme a tareas de formación o ayuda al estudio, si no que tendría que hacer temas más destinados a la gestión del propio orfanato, así que durante los días siguientes lo mismo estaba limpiando maleza en los jardines, como imprimiendo y entregando información de alta de las chicas al colegio o simplemente compartiendo experiencias de su día a día.

Supongo que como posible voluntario tendrás algunas preguntas adicionales sobre donde comías, posibles barreras lingüísticas o con quien más te relacionabas, verdad? bueno, quizá fueron dudas más, pero seguro que para más de uno serán preguntas frecuentes pero realmente muy poco complejas. Con respecto a la comida, desde el primer día les dije a la hermanas que a mi me gustaría comer con las "meninas" y, desde entonces, tanto el desayuno como la comida lo hacía con ellas, sí, para ser un espacio de acogida de menores de un África muchas veces olvidado, la congregación encuentra fondos con los que ofrecer un espacio alegre, familiar, con tres comidas al día y en el que puedan tener oportunidades de estar escolarizadas y asistir a la universidad. (Dentro de estos fondos está la Cooperación Española quien constuyó el colegio Reina Sofía al que iban la gran mayoría de las niñas del orfanato)

Me encantaría decir que las barreras lingüísticas no existían, pero en Mozambique el idioma oficial es el Portugués y no es fácil comunicarse de otro modo, pero con unas cuantas risas de por medio, recuerdos de veranos en Galicia y una incansable

motivación de mis dos meninas favoritas, Anabel y Teresa, el idioma dejó de ser un problema al tercer día. O por lo menos con la hermanas y las niñas del orfanato, ya que como os intentaba describir, las hermanas tienen un espacio luminoso, grande, fresco y que fomenta la vida de la comunidad, por lo que os encontraréis con muchas personas diferentes durante el día que enseguida os saludarán y se pararán a hablar con vosotros.

Estas líneas están enfocadas a ti, voluntario, por que creo firmemente que este destino te aportará mucho más de lo que vienes a dar, pero no por ello puedo dejar de lado el drama de esta sociedad. Al poco tiempo de volver a España hubo unas terribles inundaciones en Pemba que destrozaron miles de hogares, dejando cientos de niños sin hogar. Sigue sorprendiendo la relación que las familias tienen con el fallecimiento, ya que están acostumbradas a llorar a los muertos mientras siguen adelante con otros cuatro o cinco hijos más a los que criar. Así mismo, me gustaría indicar que el estado español no tiene acuerdo de cooperación en materia de adopción internacional, por lo que no es una salida para la mayoría de menores, si bien, es importante señalar que algunas ONG tienen acuerdos para traerse a algunas de estas chicas a España durante las vacaciones escolares y compartir nuestra cultura durante un tiempo les genera un impacto super positivo en su modo de vivir.

Se que irás a la Casa Madre María Clara, o por lo menos lo tendrás en mente, así que aprovecho esta memoria epistolar para que envíes mi agradecimiento a todas las hermanas, en especial a la hermana Filipa con la que me sigo escribiendo por WhatsApp y a todas las chicas con las que compartí esta experiencia que jamás olvidaré.

Por supuesto, mis mejores deseos para CCONGD por su gran trabajo sensibilizando y poniendo en valor el voluntariado internacional.

Un saludo,

Javier Goncer